

¿Muerte natural...?

Hace muy pocos días ha fallecido, en el hospital-asilo, una pobre mujer.

Ignoramos a ciencia cierta la enfermedad que ha producido su muerte. Pero hasta nosotros llegan, por innumerables conductos, rumores que de ser ciertos, y creemos firmemente que sí, merecen que las autoridades lo confirmen, por si se dibujara una acción delictiva que es necesario cortar con el castigo.

Dicen estos rumores, que la muerte de esta mujer desgraciada ha sido provocada por manipulaciones e intoxicación de ciertos brebajes que ingirió para resolver la situación en que se hallaba.

Nada más lejos de nuestro ánimo que traer en lenguas a quien acaba de pagar con su vida las equivocaciones y pecados que forzada o voluntariamente cometiera.

Para los caídos, hemos tenido y tendremos siempre, la máxima consideración y respeto.

Se trata, en este caso concreto, de acabar con un mal que lleva segadas muchas vidas, y desplazarlo de que pueda seguir operando en la impunidad.

Es cuestión ésta de higiene, de sanidad y de defensa de las poblaciones cultas.

Denunciábamos en nuestro pasado número, los peligros tremendos que suponía el desarrollo de la prostitución clandestina que inunda nuestra ciudad.

Aseguramos que la infeliz mujer que ha fallecido, es, sin duda alguna, una víctima propiciatoria del mal que denunciábamos.

Y por ahora, nada más.

Tome nota de todo cuanto llevamos expuesto y acabamos de exponer, quien le corresponda.

En torno al monumento a Cervantes

UNA EFEMERIDES

Corría el año de gracia de 1914... La prensa toda, acogía con devoción y difundía con entusiasmo por España entera, la idea sublime de rendir un homenaje de admiración y cariño al glorioso autor de los «Episodios nacionales», don Benito Pérez Galdós.

El simpático semanario «Tierra manchega», defensor a la sazón de los intereses del pueblo y paladín de toda empresa noble y elevada, lanzó la iniciativa de celebrar en honor de tan preclaro escritor, una velada teatral, cuyos productos irían a engrosar la suscripción nacional abierta con el plausible fin de aliviar los últimos años de su vida inmortal.

Como no podía menos de suceder, los cuadros artísticos «Cervantes» y «Amigos del Arte», de grato recuerdo, recogieron aque-

lla y con la cooperación de estimabilísimos elementos locales, organizaron fusionados, una gran función que más en el Teatro Moderno la noche del 28 de junio, representando el grandioso drama «El abuelo», del insigne Galdós, precedido del poema original del inspirado poeta Mateo Santos Cantero, «El león de Albrito», que muy bien puede servir de prólogo a aquel.

El entusiasmo de que se hallaban poseídos los organizadores, prendió rápidamente en el pueblo y éste, dándose clara cuenta de la bondad del propósito y consciente de su deber, agotó las localidades que en gran parte, se pagaron al doble y aún al triple de su precio.

El teatro ofrecía un aspecto imponente. Las autoridades todas, las personalidades más salientes de la industria y del comercio, la flor y nata en suma, de la sociedad alcázareña, hallábase allí congregada dando mayor realce y solemnidad al acto.

De grandioso acontecimiento artístico-económico, puede considerarse aquella memorable jornada, ya que el resultado en ambos aspectos, fué por demás excelente.

La irreprochable labor de los entusiastas intérpretes, fué en extremo admirable y así las ovaciones se sucedieron cada vez más calurosas, pues con ellas, al par que a todos los que en la representación tomaron parte, se premiaba al venerable autor de varias de las joyas más valiosas de la dramaturgia española.

Aún recuerdo con deleite la creación que del don Rodrigo de Arista,—potestad, (el abuelo) hiciera mi querido amigo, hoy notable actor, Ignacio Santos, quien fué muy justamente celebrado, y pena, con que ví empezar la velada sin poder dar lectura a un soneto que, alusivo al acto; me saqué del magín, y que conservo como oro en paño, en gracia siquiera, al motivo que lo inspiró...

Pronto se cumplirán los veinte años de aquella inolvidable y feliz jornada, en que el pueblo de Alcázar ¡mi pueblo!, supo colocar su nombre a una envidiable altura al poner de manifiesto ante el mundo entero, su amor a la cultura y la veneración que siente por los hombres que, como Galdós, consagran su vida al culto de las letras.

Y ahora, leyendo en estas mismas columnas la feliz idea de erigir un monumento al gran paisano, siento ansias de colaborar, porque esa obra debíamos tenerla tiempo ha. Manos a ello, que Alcázar, podrá tener la misma voluntad que el año 14, pero también mucha más cultura. Y si entonces despertó entusiasmo Galdós ¿no lo ha de despertar hoy Cervantes?

JESUS TORIBIO BELLON

Madrid, mayo 1934

Si amas el árbol como se merecía, defiéndete contra el vandalismo de los insensatos.—Costa.

Rápida

En el cruce

Al notable «cantor» Paticas.

La guitarra y la copla, andaban aquella noche juntas.

Yo me estaba dando cuenta de que la guitarra tenía alma y de que la copla, enamorada de ella, bebía en sus sonidos.

Las mujeres de la «vía» viven por el interés; me cogen a un hombre «chonrao» me lo vuelven del revés, y lo hacen un «desgraciado».

La guitarra y la copla, se querían y mandaban en los cerebros y en los corazones, que eran como flores que surgieran en la piedra dura del prostíbulo.

Y tú, sin darte cuenta, sufrías y gozabas viendo entenderse a la copla y la guitarra.

Y yo, inconscientemente, sufría y gozaba, también.

Estábamos en el cruce. Nuestros caminos, diferentes, se cruzaban en aquel instante.

Y los ojos del alma, te miraron al pasar.

Y tú, dijiste sin palabras: ¡Detente un poco, hombre, detente! Yo sé, como tú, lo que duelen los mordiscos del fracaso. Yo he sufrido y he querido más que nadie. Yo he vivido y luchado por aquello que no puede conseguirse. Yo he pecado y he caído persiguiendo lo imposible. Yo que ya no sé ni lo que quiero, porque se me va olvidando el querer, te pido que me escuches.

Y, me quedé, a escucharte.

Pero, no puede ser, mujer.

Eras como flor marchita que arrojaron a la calle; que todo el mundo la mira y no la recoge nadie.

Caminábamos solos, en esa soledad que ahoga, cuando rodea la gente y esa gente no quiere, ni sabe comprender.

Se había ido la luna, se acababan de esconder las estrellas y los luceros y el sol apuntaba su salida por la lejanía.

La guitarra y la copla, habían caído.

Dormí en tu regazo y tú en el mío.

Hermana y madre y novia y amante, habías sido.

Había que separarnos.

Y en la madrugada lechosa del día que nacía, con baluceos de sol, con trinos de pájaros y con abrir de flores, emprendimos cada uno nuestra ruta diferente.

¡Que tengas suerte, mujer!

Quando, luego, al correr de los

días oí este cantar:

Tú nunca podrás ser buena; que el veneno nació malo y sin querer envenena, no sé por qué, pero me entraron unas ganas muy grandes de llorar.

ARCASMU

Un cuerpo a cuerpo entre una culebra y un niño

En el paraje conocido por «Ojos de mochuelo», de este término municipal, se encontraba trabajando el niño Francisco Alcañiz Rivas, a quien acompañaba un perro pequeño de tamaño, pero con sus veinte años vividos encima de las costillas.

Quando más enfrascado estaba en sus trabajos Francisco, se vió atacado por enorme reptil, que pretendía aprisionarlo, e intentaba derribarlo al suelo.

Defendióse el niño esquivando los repetidos intentos del bicharraco y arrojándole piedras.

Quando ya casi desfallecido, pensaba que saldría victoriosa la culebra, el perrillo, que también atacaba en defensa de su amo con una valentía rayana en la heroicidad, pues si lo trinca lo pulveriza, consiguió hacer una buena presa, cerca de la cabeza, inmovilizarla casi y darle tiempo al niño a que la rematara.

La hemos visto y se trata de un ejemplar tremendo, caso raro en estos contornos, donde los reptiles de tal clase son de muy poco tamaño.

Celebramos el feliz desenlace de la forzosa aventura y felicitamos al joven Rivas. Es más, si fuera posible hasta pediríamos la medalla del valor perruno para el esforzado falderillo, que contribuyó con su ánimo y sus dientes a que se resolviera la lucha.

El mal estado de nuestras carreteras

Importante tema del que nos ocuparemos en nuestro próximo número, demostrando que el abandono moral y económico en que la Jefatura de Obras Públicas tiene al personal de carreteras, es la más principal causa del mal estado de las mismas.

LA SEÑORA

DOÑA GREGORIA CERVANTES CARPIO

(VIUDA DE A. ESCRIBANO)

Ha fallecido en Alcázar de San Juan, el día 29 de Abril de 1934, a los 76 años de edad.

D. E. P.

Su hija, Palmira; hijo político, Blas Moreno; nietos, Electra, Luis, Pepe y Dolores; nieto político, Anselmo Fernández; hermanas, sobrinos y demás familia.

Participan a sus amistades tan sensible pérdida y les ruegan un piadoso recuerdo.